

**No hay con qué darle**

Hay una especie de bicho palo atrapado en el gorro de mi campera. Se mueve desesperado pero la tela y los vaivenes lo han quebrado y solo son los estertores finales de otro insecto. Sacudo la campera con asco y cae al piso. Aunque cae como flotando, siente el impacto porque tarda en volver a moverse. La energía se le va por ese agujerito en su parte blanda. El no sabe que muere, no es conciente de ello, pero todo indica que no le espera lo mejor. Realmente se trata de un extraño ejemplar; el color verde parece el de una fibra de punta ancha y los ojos son dos semiesferas del mismo color. Aunque al verla de cerca revela decenas de ojos en cada una de ellas. Las dos patas delanteras son como las patas traseras de una langosta pero con la articulación en sentido inverso. Las del medio parecen pequeñas manos y las traseras definitivamente son piernas. Tienen un pie y cinco dedos con uñas. El cuerpo parece tener tres secciones definidas: la cabeza, desprovista de antenas, con una boca despejada y filosa. La parte dura del centro es un enchufe para las patas que el Bosco habría sugerido. Y la parte blanda es una anillada piel blanca, rota en este pobre insecto. Su sangre es blanca y grumosa o tal vez son sus entrañas lo que le cae generosamente desde su interior. Voy a terminar con su agonía: traigo el flit. Le disparo en la cara, directamente. Dos o tres segundos de aerosol mortal en la cara. Cada uno de los ojos quedó ciego en esa acción. Por unos momentos queda atontado y después vuelve a mover las patas. La herida, supongo que por el líquido grumoso, se ha pegado nuevamente. El insecto se pone de pie. Quiero decir que se para sobre sus patas traseras, increíblemente humanas, y tambalea unos momentos, dejando las huellas de sus pies en su propio charco. Cuando parece equilibrado, estira las patas de langosta, se apoya sobre ellas y da un salto un metro hacia atrás. Cae parado y de frente a mí. Tiene casi diez centímetros de altura y quiere huir. No entiendo, parecía moribundo. Es una mutación, definitivamente. Además, tampoco

está ciego. Tengo que agarrarlo. Le tiro la campera. Da un salto y la esquiva. Siempre está de frente a mí, pero puede saltar hacia los costados o hacia atrás. No quiero darle la espalda yo tampoco, así que camino hacia el baño marcha atrás en busca del secador. El flit lo curó pero un palazo lo va a volver a su estado original. Abro la puerta, encuentro y le esgrimo el arma. Doy un paso y tiro el golpe. La gruesa goma del secador le da entre la cabeza y la parte dura, ahí donde no puede llamársele cuello. Extrañamente no lo lastimo pero lo sostengo contra el piso. El golpe ha sido perfecto. Lo tengo atrapado. Intento matarlo apretando el palo contra el piso pero no resulta. No parece dañarlo la presión. Entonces voy hasta él y con toda la fuerza que tengo lo piso. Hundo el insecto en mi suela o en el suelo y miro. No parece afectado. Vuelve a pararse, ante mi sorpresa, se equilibra y salta a un costado. Le doy un palazo en el aire que lo tira contra la pared y cuando cae le doy con la punta desnuda del mango. El golpe suena seco, parece un chasquido. Como en una pesadilla el insecto sigue ahí, inmutable: el Gilgamesh de los bichos palo. Solo me queda sacarlo de la casa. Me pregunto como cayó en mi gorro y qué fue lo que pudo herirlo. Voy hasta la puerta de espaldas, la abro y empiezo a rodearlo para que se vaya. Da un salto y queda a centímetros de la salida. Le tiro un palazo y salta a la vereda. Me paro en la puerta, da otro salto y queda parado en el asfalto. Un auto lo pasa por arriba con las dos ruedas de la derecha. El bicho se para, tambalea y salta. Otro coche lo arrolla y él sigue. Se levanta, se bambolea un momento y salta. Se sube a una de las ruedas de una camioneta que pasa y se aleja, soportando sin problemas cada una de las vueltas que lo aplastan. Vuelvo a entrar, cierro la puerta y levanto el teléfono. Empiezo a discar el número de la policía aunque no termino. Del charco blanco, de cada grumo, empiezan a nacer pequeños seres verdes. Su madre iba a desovarlos en mi campera.